

HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL



NÚM. 14

MADRID, ABRIL 1952

UN CARÁCTER

Al conocer a Isidoro, llamaba extraordinariamente la atención el hecho de que sus virtudes surgieran de una manera espontánea, naturalmente. Supo dominarse desde los primeros años y sabía ser dueño de sus actos y de sus palabras.

Como consecuencia de su vida interior y de una lucha continua para dominar su temperamento, brotaba la igualdad de su carácter. Apparentemente ningún problema le preocupaba: su alegría y su paz eran constantes. Alegría y paz independientes de su situación personal y de los acontecimientos exteriores. Perfectamente tranquilo en su aspecto exterior, no se alteraba en medio de las luchas y trabajos que se sucedieron a lo largo de su vida.

Pero Isidoro no era insensible: estaba dotado de una sensibilidad exquisita. Le afectaban los acontecimientos, sentía alegría y tristeza, dolor con los dolores de los demás, preocupación por sus problemas, aunque nunca le quitaban la paz porque, con la gracia de Dios y su esfuerzo constante, había logrado estar siempre sobre sí.

* * *

Una prueba de su entereza sobrenatural fué su audacia, que era segu-

ridad serena y tranquila. Sabía lanzarse con decisión a sus empresas. Durante nuestra guerra, escribía en una carta «Tenemos que estar cada día más cerca de Dios y tenerle presente, para que de esta forma, en vez de ser dominados por el medio ambiente, seamos nosotros los que le transformemos dándole nuestro sello y características.»

A lo largo de la guerra tuvo que superar innumerables peligros cuando se trataba de asistir a la Santa Misa, de visitar a sus hermanos, de llevarles aliento y vibración o de procurarles medios materiales. «Yendo con Isidoro—dice uno de ellos—no había más que seguirle: sabía actuar con precisión y seguridad.»

* * *

La monotonía de su vida de enfermo fué una de las mayores pruebas que hubo de soportar. Todos los días igual: las mismas comidas, los mismos dolores, el ahogo, la fatiga, la tos... Y así durante siete meses, sin demostrar nunca cansancio ni desmayo. «Cada vez que le veía—dice uno de sus hermanos—me daba la impresión de que era el primer día que guardaba cama.»

En sus terribles crisis de disnea, únicamente conseguía alivio con una in-

yección calmante. Al preguntarle la hermana—y es una de ellas la que lo cuenta—si quería que se la pusieran, invariablemente contestaba: «Lo que usted crea o lo que a usted le parezca», no exteriorizando nunca cuál era su deseo. «No manifestaba—sigue diciendo—el menor síntoma de ansiedad por recibir alivio de aquella angustia, que debía ser terrible, ya que a todas nosotras, acostumbradas a ver enfermos, nos sobrecogía; ni tampoco sorprendíamos en él, nunca, la menor impaciencia por tener que esperar o porque no hubiese lo que necesitaba.»

Fué verdaderamente extraordinario el ánimo con que Isidoro vivió los padecimientos de su enfermedad. Sufría mucho sin poder cambiar de postura, sin dormir, con dolores agudísimos que aumentaban a la hora de tomar alimento. Y así, un día y otro, durante meses, en una larga agonía; alegre, animando a todos cuantos le rodeaban.

Cuando podía hablar, lo hacía con todos, con la misma paz y tranquilidad de espíritu que cuando estaba sano. Esta igualdad de ánimo, esta fortaleza en sus sufrimientos, era lo que impresionaba más fuertemente a los que le visitaban, que salían siempre con la íntima convicción de que «allí había algo sobrenatural.»

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESIÓN

ASUNTOS DIFÍCILES

Nos escribe I. V. M., de Madrid, dando cuenta de cómo, con la intercesión de Isidoro, ha conseguido resolver el problema de la vivienda que tenía planteado con mucha urgencia. Es padre de una numerosa familia y el piso en el que vivían resultaba extraordinariamente pequeño; materialmente no cabían. Encomendaron el asunto a Isidoro y el desenlace ha sido muy favorable, ya que en buenas condiciones económicas ha visto duplicado su espacio vital.

A. A., después de recibir la HOJA INFORMATIVA DE ISIDORO, animado por los favores que leyó en ella, le encomendó la solución de un delicado problema familiar que existía desde hace bastante tiempo, y de una manera inesperada lo ha visto totalmente resuelto.

M. C., de Galicia, encomendó igualmente un asunto familiar a Isidoro, viéndolo perfectamente resuelto.

C. M., de Sevilla, tiene un sobrino que sacó plaza en unas recientes oposiciones. Cuando se dispuso a ocupar la plaza que le había correspondido surgió una dificultad que le impedía ocupar su puesto. Se acordaron de Isidoro, y todos los días pidieron a través de él que se resolviera el problema. Sin ninguna explicación lógica recibieron un día el aviso de que se había decidido, en esta ocasión y de una manera excepcional, permitirle que se incorporara a su puesto. Seguros de la intervención de Isidoro, nos ruegan la publicación de esta nota.

La situación en la que se desenvolvía la vida de E. P., de Alicante, y sus tres hijos, era realmente angustiada. Sostenía a todos E. P., ya que los tres hijos estaban sin trabajo y el mayor, además, enfermo. Les hablaron de Isidoro y con auténtica fé empezó toda la familia a rezar todas las noches la oración para lograr su intercesión. A los ocho días, el enfermo, que llevaba consigo la estampa, se levantó perfectamente curado y, junto con sus otros hermanos, salió en busca de trabajo con la esperanza puesta en Isidoro. Los tres

regresaron con sus correspondientes colocaciones. Nos ruegan la publicación de esta nota en agradecimiento por el favor recibido.

En una localidad del Levante español, un incendio destruyó la droguería de un sobrino de M. T. Estaba asegurada, pero el importe del seguro suponía solamente la quinta parte de las pérdidas. A la natural dificultad para buscar un nuevo local se unía el hecho de que los dueños de las casas veían con prevención la instalación de una droguería en sus fincas. M. T. encomendó el asunto a Isidoro, y al cabo de un mes surgió un traspaso, en un local muy bien situado, que le permitió establecerse de nuevo.

A. A., de Madrid, atribuye a Isidoro Zorzano el haberse arreglado un asunto muy grave del que quizás dependiera todo su porvenir. Había intentado resolverlo por distintos procedimientos. Fué a ver a la persona que le había hablado de Isidoro con la que comentó que éste no le hacía caso, ya que después de cierto tiempo de acudir a él no veía solución a su problema.

Al salir fué a casa de otro amigo al que expuso el caso. No pudiendo resolverse le envió a otro amigo suyo, que prometió hacer lo posible y acudir a casa de A. A. aquella misma tarde. No acudió, y al llamarle por la noche, se disculpó por sus muchas preocupaciones, quedando en ir al día siguiente a primera hora de la mañana. Al día siguiente, a las diez y media, sin la menor dificultad, y tratándose de una persona totalmente desconocida, quedó todo resuelto. Hay que tener en cuenta que ese día era el último en el que debía quedar todo arreglado, para evitar a A. A. una serie de graves consecuencias.

Escribe M. L. M., de Ciudad Real: «Habiéndose quedado sin colocación un hijo mío, acudí a Isidoro Zorzano, y a los pocos días encontró colocación. Deseo que se publique para mayor gloria de Dios.»

Después de pasar mucho tiempo sin recibir ninguna noticia sobre una repre-

sentación que había solicitado su marido, P. G. empezó una novena a Isidoro. A los pocos días, una llamada telefónica anunció a su marido que se le había concedido la pedida representación.

A. P., de Málaga, nos ruega que publiquemos la siguiente nota: «En mi profesión y vida particular he pedido a Isidoro, fervorosamente, que me saque de asuntos muy difíciles, de los cuales siempre he salido airoso. Son varios los favores obtenidos por su intercesión.»

De una manera casual tuvo en sus manos una HOJA INFORMATIVA P., de Madrid. Leyó con interés el contenido de ella, causándole gran impresión la lectura de la serie de favores obtenidos por intercesión de Isidoro. Desde este momento le encomendó seriamente todos sus asuntos. Empezaron éstos a resolverse de manera satisfactoria, culminando en uno que exigía una pronta y decisiva intervención, ya que era el que tenía que marcar la pauta de su vida. Se resolvió éste con gran rapidez y mucho mejor de lo que esperaba P., lo cual le ha permitido contraer matrimonio.

GRACIAS ESPIRITUALES

Un enfermo de Alcalá de Henares agradece a Isidoro la entereza que le ha conseguido para sufrir todos los dolores que le trae su enfermedad.

Desde Santa Cruz de Tenerife, F. H. nos cuenta cómo hallándose en peligro de muerte un hermano suyo, que desde hace muchos años llevaba una vida religiosamente indiferente, le pedía todos los días a Isidoro la gracia de la conversión del enfermo. Sus súplicas fueron plenamente atendidas, ya que el enfermo recibió, a petición suya, los Sacramentos y él mismo dispuso que se le amortajara con el hábito de San Francisco.

M. V., de Madrid, nos dice: «Me atrevo a dirigirle estos breves renglones para manifestarle que acudí a Isidoro Zorzano en un asunto espiritual muy difícil de resolver, habiendo encontrado remedio al mismo y experimentando su intervención en el cielo.»

Escribe J. G.: «Me encontraba muy afligida con un problema de un familiar mío, que no me dejaba sosegar ni de día ni de noche.» Empezó a rezar una novena a Isidoro, y al terminarla se encontró con el problema resuelto. Cumple, al comunicar esta noticia, la promesa que había hecho de publicarla en el caso de una solución favorable.

Desde una ciudad francesa nos escribe A. G., agradecida a Isidoro por la rápida solución de un problema familiar para lo que fué preciso un cambio radical de su marido.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh, Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo; haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros; dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase) Así sea. Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

DIFICULTADES ECONÓMICAS

«Por un procedimiento totalmente desconocido para nosotros—nos dice A. E. B., de Madrid—se solucionó, en pocos días, un asunto económico al que no veíamos solución.» Como atribuyen este hecho a la intercesión de Isidoro, nos escriben para que lo publiquemos.

Desde Vigo, R. Q. M. nos dice: «Hace un mes, mi panorama económico era bastante sombrío. Se avecinaba una situación difícil a la que no le encontraba solución. Encomendé el asunto a Isidoro y éste me facilitó las soluciones que necesitaba y gracias a las cuales he salido adelante.»

L. C., de Galicia, escribe: «El donativo que le envió proviene de dos ofrecimientos hechos a Isidoro si me ayudaba. Uno de ellos era conseguir un fallo favorable en un pleito que teníamos en apelación, y el otro, sobre un documento para justificarme ante los herederos. Actualmente sigo pidiéndole para que resplandezca la verdad de la autenticidad de un documento.»

Desde hace veinte años, U. P., ejercitaba la profesión de barbero en una Embajada de Roma. El año pasado se le anuló el permiso para trabajar por no tener la nacionalidad correspondiente a dicha Embajada. Esto puso a U. P. en un grave conflicto por ver disminuidos, de manera demasiado sensibles, sus ingresos. Delicado de salud, y ya no muy joven, no sabía realmente qué partido tomar. Puso el asunto en manos de Isidoro y, de una manera completamente imprevista, recibió la autorización para volver a trabajar en la Embajada. Aunque el lugar de trabajo es inferior al que anteriormente utilizaba, basta para garantizarles, a él y a su familia, lo necesario para vivir.

S. C. es pintor de vidrieras artísticas. Simultáneamente, dos arquitectos le encargaron trabajos. La situación era desagradable, ya que, estando muy necesitado económicamente, tenía que dejar uno de los trabajos que se le habían presentado. Encomendó el asunto a Isidoro y la solución no se hizo esperar: le permitieron realizar los dos trabajos en la misma casa, con lo que no tuvo que dejar ninguno de ellos.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título «Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE».

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas 10 ptas.

DE LA VIDA DE ISIDORO

Isidoro Zorzano Ledesma nació en Buenos Aires, de padres españoles, el 13 de septiembre de 1902. Cursó sus estudios de segunda enseñanza en España, en el Colegio de los Hermanos Maristas de Logroño. En la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid obtuvo el título en 1927.

Después de una breve estancia en la factoría de Matagorda (Cádiz), de la «Sociedad Española de Construcciones Navales», pasó a Málaga el año 1928, ingresando en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Durante su estancia en Málaga fué profesor de la Escuela Industrial de aquella ciudad.

Desempeñó su trabajo profesional siempre con la máxima dignidad y competencia. Aparte de las materias exclusivamente técnicas, mostró gran afición por las cuestiones sociales y la organización del trabajo. Cumplía sus obligaciones con una exactitud perfecta. Por sus virtudes y por su valía y conocimiento profesional, gozaba de gran prestigio entre sus compañeros y subordinados. Dicen de él que era un verdadero padre para éstos y al mismo tiempo un jefe magnífico. Desempeñó su labor con gran capacitación, captándose las simpatías de sus jefes y del personal obrero, que le respetaba y le consideraba con verdadero afecto. Este dato es muy significativo en una época y en un ambiente de luchas sociales enconadas.

Hizo todo el bien que estaba a su alcance, a todos, sin distinción de clases, ideas ni categorías; y su caridad fué heroica en circunstancias extraordinarias o particularmente difíciles; caridad delicada y fina con los pobres, con los obreros, con sus alumnos. Admirablemente heroica en la naturalidad con que se olvidaba de sí mismo para estar pendiente de las necesidades espirituales y materiales de los demás, hasta llegar en su lecho de muerte a ofrecer sus dolores por el bien de todas las almas, coronando así un apostolado de caridad.

Encontrándose muy apurada económicamente y sin tener casa—escribe C. B., de Madrid—le pedí a Isidoro que me ayudara a resolver los dos problemas. Me lo concedió, y por esto mando la limosna que le ofrecí.»

CURACIONES

Un amigo de A. S., de Málaga, había caído, a primeros de julio, enfermo con una inflamación de ganglios. Los médicos le garantizaron un año de cama. Pero el enfermo tenía que estudiar este año el último de su carrera. A. S., acudió a Isidoro para conseguir que estuviera en condiciones de incorporarse a las clases en octubre. Nos escribe agradeciendo a Isidoro este favor, ya que su amigo ha mejorado lo suficiente para no perder este curso.

Desde Asturias nos ruega J. T. que publiquemos su gratitud a Isidoro, por intercesión del cual ha conseguido una seria mejoría en la evolución de su enfermedad.

Después de diecinueve meses de enfermedad, y por la intercesión de Isidoro, ha conseguido R. G., de Cullera, su curación.

Un nieto de S. F., de Valencia, de tres años, estaba seriamente enfermo. S. F. pidió la salud del peque a Isidoro, y nos escribe agradeciendo a éste la curación de su nieto.

M. G. se encontraba enferma en un estado general muy deficiente. A pesar de ello decidió operarse, y, no obstante su delicado estado de salud, ha salido bien de la operación. Un pariente de M. G. atribuye a la intercesión de Isidoro este resultado, ya que la encomendó a él desde el momento en el que se decidió la operación, dándose además la circunstancia de que la intervención se realizó en el mismo Sanatorio en el que falleció Isidoro.

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección: Reverendo señor Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, Diego de León, 14, Madrid.

En los primeros meses del año pasado, conoció R. P. a M. C., que venía padeciendo una enfermedad del corazón calificada por los médicos como incurable. Por esta enfermedad había sido jubilado antes del tiempo normal. Dicha enfermedad le tenía completamente desmoralizado, ya que le aseguraban pocos meses de vida.

Aunque no era persona que practicara la religión, le facilitó un número de la HOJA INFORMATIVA, y a su lectura se decidieron él y su esposa a hacerle una novena. En el mes de julio, ante la mejoría francamente iniciada, se decidieron a salir al campo, pues se encontraba un año sin salir de casa, en com-

CON CENSURA ECLESIASTICA

pleto reposo. Algunos meses más tarde, y ante la mejoría experimentada, nos rogaban la publicación de esta gracia.

Estando una hermana de D. T. enferma de gravedad, se le infectó una inyección, formándose un flemón que, a pesar de sus cuidados, parecía hacer necesaria una intervención muy difícil, dado que el estado de la paciente hacía casi imposible su traslado a un quirófano. D. T. pidió por intercesión de Isidoro la curación de la enferma, y al cabo de unos cuantos días se resolvió el flemón, no habiendo necesidad de intervenir.

J. C., de Barcelona, estaba muy apenado por el grave estado de la madre de su bienhechor. No pudiendo hacer otra cosa por ella más que rogar por su salud, se la pidió fervorosamente a Isidoro. Su mejoría se produjo al día siguiente, sin que hasta ahora haya aparecido una nueva crisis, que hubiera supuesto el riesgo de una operación inmediata.

Teniendo enfermos a su mujer y a su padre, M. G., de Madrid, pidió a Isidoro que le lograra la curación de estos dos seres queridos. Al poco tiempo la mejoría fué total y nos escribe para que publiquemos su gratitud a la intervención de Isidoro.

A. V., de Roma, llevaba más de un año seriamente enfermo del estómago, sin que las prescripciones de los mejores especialistas consiguieran mejorar su situación. En este estado de cosas, recibió una HOJA INFORMATIVA de Isidoro y comenzó a encomendarle su curación. Al poco tiempo se inició una sensible mejoría, encontrándose ya en vías de una rápida curación.

Remite:

**Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACIÓN DE ISIDORO**

**Diego de León, 14.
MADRID**

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

X. X., de Madrid, 200 ptas.; M. V., de Madrid, 105; P. G., de Cullera, 25; F. C., de Sepúlveda, 20; D. R., de Tetuán, 25; M. S., de Segovia, 50; S. E., de Valencia, 100; M. V., de Marruecos, 10; F. B. P., de Alcoy, 25; E. G. T., de El Ferrol, 25; N. R. T., de Alcalá de Henares, 1.000; J. L., de Melilla, 10; X. X., de Madrid, 100; M. D. y M. H. A., de Madrid, 100; C. L. de H., de San Sebastián, 25; E. C., de Sevilla, 25; X. X., de Madrid, 100; I. L., de Ciudad Real, 250; E. C., de Badajoz, 45; M. M., de Somo, 25; J. R. N., de Medina del Campo, 100; M. E., de Madrid, 100; C. S., de Madrid, 115; J. T. A., de Lueca, 25; E. A., de San Sebastián, 75; D. R., de Granada, 10; L. L. R., de

Ronda, 25; M. de C., de Córdoba, 100; I. A. de S., de Langreo, 20; A. A., de Valladolid, 100; L. Ch., de Valencia, 200; J. S., de Oliva, 50; M. L. H. E., de Jerez, 100; T. D., de Tarancón, 25; P. S., de Las Palmas, 100; C. R. de N., de Badajoz, 25; L. A., de Nador, 60; M. A. V., de Salamanca, 100; R. F. P., de Lérida, 100; C. A., de Málaga, 160; L. C. F., de Pontevedra, 25; D. P., de Arcade, 25; F. B., de Quintanar, 10; M. T., de Orense, 100; A. M., de Guadalajara, 50; R. G., de Cullera, 600; A. C. C. y C. T. de C., de Madrid, 1.000; F. M., de Pamplona, 25; M. T., de Toulouse, 200; M. F. O., de Burriana, 500; Un andaluz, 1.000.

NOTA.-Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas nos es imposible publicarlas todas.

Pidió D. R. a Isidoro la salud de su hermana, que se encontraba en peligro de muerte, y a pesar de la gravedad del caso, se puso ésta totalmente bien.

Escribe V. V. M., de Madrid: «Agradecido profundamente a Isidoro por haber intervenido en la curación de una enfermedad que tuve, le envío esta nota para su publicación en la HOJA INFORMATIVA.»

Ante el peligro de una bronconeumonía que le habían pronosticado a su hijo, C. B., de Barcelona, pidió a Isidoro su ayuda. Al día siguiente, el panorama se había despejado, y, pasado el peligro, curó rápidamente.

M. E. G. agradece, desde Galicia, la curación de una hermana suya que atribuye a la intercesión de Isidoro.

C. L. nos ruega que publiquemos el siguiente favor obtenido por la intervención de Isidoro: «Estando mi hijo con un gran decaimiento nervioso, al leer la HOJA INFORMATIVA por primera vez le encomendé a Isidoro con gran fe; hoy tengo a mi hijo bien y doy las gracias a Isidoro por su gran favor.»

Nos escribe R. R., desde Córdoba: «Doy mil gracias a Isidoro por los favores que me ha concedido, ya que habiendo sido operado mi padre de úlcera de estómago, le encomendé a él prometiéndole publicarlo si quedaba bien de la operación, cosa que hago.»

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA